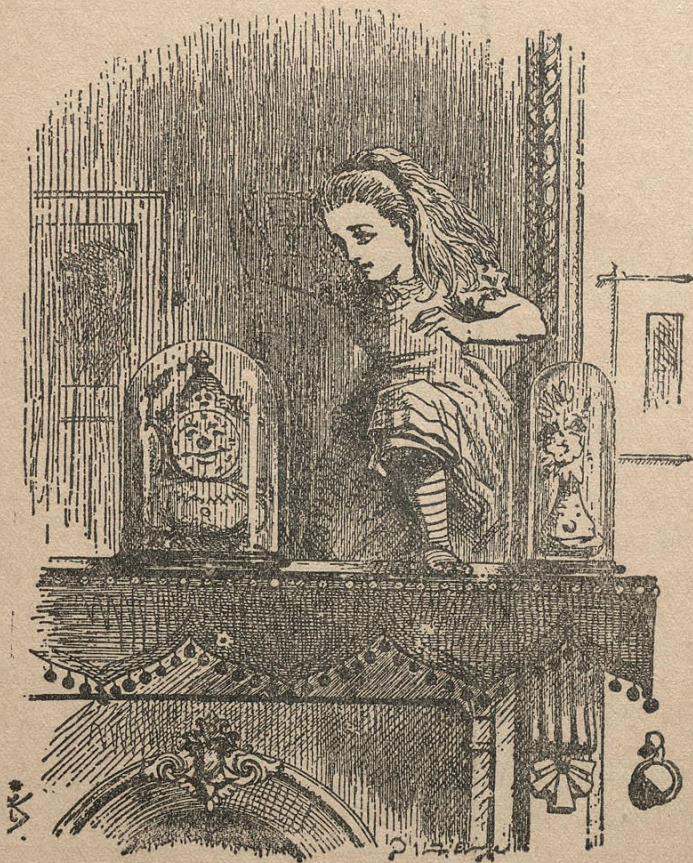


castigarla y la puso ante el espejo con objeto de que viera cuán fea se había puesto.

—Si no te portas bien —la amenazó—, te encierro en la casa del espejo. ¿Te gustaría? Si prestas atención voy a transmitirte todas mis opiniones con respecto a esa casa misteriosa que vemos ahí detrás. Bien, primero la habitación que vemos... Es como ésta, sólo que todo está colocado de distinta manera. Yo lo veo todo si me subo en una silla..., todo, menos ese pedazo de detrás



de la chimenea. ¡Cómo me gustaría poder verlo! ¡Cómo me gustaría averiguar si prenden fuego en invierno! Nunca lo sabremos; sólo vemos humo cuando humea nuestro fuego, y aun esto puede ser una simulación para hacernos creer que también ellos tienen fuego. Los libros son más o menos como los nuestros, con la diferencia de que las palabras están al revés; lo sé porque un día puse un libro delante, y detrás del espejo levantaron otro, que se leía de derecha a izquierda.

¿Te gustaría vivir en la casa del espejo, Kitty? — siguió preguntando Alicia —. Quién sabe si ahí te darían leche. A lo mejor ni siquiera es buena para tomar... Vamos a ver el pasillo, Kitty. Se le divisa si abres la